

"FATS" NAVARRO

Por Guy Kopel



En el Jazz como en toda manifestación artística, ciertos músicos no han obtenido la popularidad que merecían hasta después de su muerte. Se pueden citar los nombres de Bix Beiderbecke y de Charlie Parker. Estos son los más conocidos. Otros, en cambio, entraron rápidamente en la obscuridad después de su defunción. Es el caso, por ejemplo, de un trompeta que el público tiene, poco a poco, tendencia a olvidar: Theodore «Fats» Navarro.

Navarro nunca tuvo durante su vida el éxito que por su talento merecía. Actualmente, ¿quiénes se acuerdan del entusiasmo que suscitaron las primeras apariciones en público de este impresionante músico? Por otra parte en el momento en que el Jazz parece dar vueltas sobre sí mismo, sólo creadores de la clase de un Charlie Parker, de un «Fats» Navarro, o de un Monk le hubiesen permitido salir del impase en que se encuentra. Los dos primeros han muerto. El tercero ha llegado, después de 15 años de pacientes esfuerzos, a llamar la atención. El es, desde luego, uno de los únicos (con el saxo-tenor John Coltrane) que hace algo nuevo en la actualidad. Es hacia Monk y Coltrane que parecen dirigirse las miradas de las nuevas promociones y esto precisamente hace augurar un futuro brillante para la música de Jazz.

Los cinco trompetas dignos de interés que se han revelado durante los cinco últimos años, han copiado lo esencial del estilo de «Fats» y, con otras influencias, se han forjado una personalidad, estos son: Clifford Brown, Art Farmer, Donald Byrd, Lee Morgan y Louis Smith. Es desde luego simpático el ver estos jóvenes músicos rendir homenaje a su inspirador y oponer su actitud a la del público que no parece interesarse actualmente más que por Miles Davis. Durante su corta carrera, «Fats» Navarro no conoció el éxito comercial de un Dizzy Gillespie y más recientemente de un Miles Davis. Jamás tuvo la ocasión de firmar un contrato con una marca de discos importante.

Las compañías independientes no le olvidaron, y «Fats» grabó un centenar de discos para firmas como Blue Note, Prestige o Savoy. Navarro se sentía amargado por esta injusticia. Cuando un Red Norvo, o un Charlie Ventura levantaban a las multitudes, él debía contentarse tocando para auditorios restringidos de cabarets como el «Royal Roost» o el «Three Deuces». Esto es lo que explica, en gran parte, el hecho de que adquiriese la costumbre de drogarse.

Fue en Florida, en Kay West, donde nació el 24 de Septiembre de 1923. Su padre era barbero y músico en sus ratos

perdidos. Fue este quien le impulsó a estudiar el piano desde que celebró su sexto cumpleaños. Después de estudiar durante 7 años, descubrió la trompeta, siendo en este instrumento en el que tomó sus primeras lecciones. Además del piano y la trompeta, aprendió a tocar el saxo-tenor, y fue en calidad de saxo-tenor que tuvo su primer contrato profesional en la orquesta de Walter Johnson, en Miami, durante el verano de 1933. Habiéndose hecho notar, el año siguiente fue contratado en la orquesta de Snookun Rusell. Esta orquesta muy poco conocida, poseía al menos un triunfo: el de tener en sus



«Fats» Navarro